

TUCÍDIDES Y DIEGO HURTADO DE MENDOZA

J. CARLOS IGLESIAS-ZOIDO
Universidad de Extremadura
Grupo de investigación «Arenga»

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es analizar la influencia de Tucídides sobre una de las más importantes personalidades del siglo XVI en España, Diego Hurtado de Mendoza, ofreciendo una serie de datos biográficos que la crítica no ha tenido en cuenta hasta ahora y prestando una especial atención al comienzo de la *Guerra de Granada*.

Palabras clave: Tucídides, Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, Tradición Clásica.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the influence of Thucydides on one of the most important personalities in sixteenth-century Spain, Diego Hurtado de Mendoza, offering a series of biographical data that critics have not taken into account until now and paying special attention to the beginning of the *War of Grenade*.

Keywords: Thucydides, Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, Classical Tradition.

1. El objetivo de este trabajo es analizar la influencia de Tucídides sobre uno de los personajes más importantes del siglo XVI español, Diego Hurtado de Mendoza, ofreciendo una serie de datos que la crítica no ha tenido en cuenta hasta

ahora y prestando una especial atención al comienzo de la *Guerra de Granada*¹. Esta obra, publicada póstumamente en Lisboa por Luis Tribaldos de Toledo en 1627, ofrece el relato de la rebelión de los moriscos de Granada y de la difícil lucha que, entre 1568 y 1572, hubo de librar la Corona para sofocar la insurrección de las Alpujarras que, avivada por décadas de resentimiento, se benefició tanto de las dificultades de un territorio abrupto como de la debilidad interna de una España embarcada en múltiples empresas exteriores. Se trata, por lo tanto, de una obra escrita al final de sus días, que tuvo que ser redactada entre el desenlace de la guerra granadina (1572) y el año en el que murió D. Diego (1575). Un período en el que el escritor vivió un destierro en Granada que no le impidió participar en las operaciones militares contra los moriscos. Ambas características vitales, la vejez y el destierro de alguien que había caído en desgracia tras haber desempeñado las más altas responsabilidades como embajador del Rey en Italia, sin duda pesaron en el ánimo de D. Diego para adoptar los hábitos de historiador y dejar para la posteridad una historia de esta terrible guerra interna. No debió pasársele inadvertido al propio Hurtado de Mendoza que la vida le había llevado a una situación muy parecida a la que muchos años antes, empezando por Tucídides, habían vivido grandes historiadores de la Antigüedad. La idea de que el ostracismo, la vida retirada o el alejamiento de la vida pública en los últimos años de madurez eran elementos que beneficiaban una escritura de la historia objetiva y desinteresada eran ya un tópico bien asentado. Del mismo modo que la *autopsia* y el conocimiento de primera mano eran esenciales para respaldar la autoridad de un relato historiográfico. Todos estas circunstancias vitales debieron de dar vueltas durante aquellos años por la cabeza de un hombre de gran cultura como D. Diego, buen conocedor de la tradición clásica y bibliófilo poseedor de una valiosa biblioteca².

2. Teniendo en cuenta estas circunstancias vitales, la crítica ha prestado atención sobre todo a la influencia de historiadores romanos como Salustio y Tácito sobre la *Guerra de Granada*³. Un influjo que ha sido analizado en cuestiones como las reminiscencias estilísticas del latín historiográfico, la combinación de estilo directo e indirecto a la hora de ofrecer las palabras de los personajes, o la imitación de recursos historiográficos como los excursos o las descripciones de personajes o lugares. Frente al estudio de los modelos latinos, que no acaban por decantarse si defender la asentada influencia de un ampliamente conocido Salustio o el tempra-

¹ Sobre el legado de Tucídides, cf. Iglesias-Zoido (2010) y (2019), donde citamos la principal bibliografía.

² De Andrés (1964) y Hobson (1999: 70-201).

³ Blanco-González (1981: 68), Sanmartín Boncompte (1951:152-169), Davis (1985), Abad Mellizo (2019).

no influjo de un Tácito que acabaría siendo el referente en el siglo XVII⁴, el trabajo principal que analiza la posible influencia de Tucídides sobre la *Guerra de Granada* es un breve estudio de Vivar publicado en 2002⁵. Viendo la obra de Hurtado de Mendoza como «un ensayo de pensamiento político» en la línea de Maquiavelo, se detiene en analizar posibles puntos de contacto entre las obras de ambos historiadores. En concreto, Vivar incide en la atención prestada a «leyes universales y permanentes de los sucesos humanos que sean útiles para el presente y el futuro»⁶. Y, a partir de esta premisa, trata cuestiones generales relacionadas con la verdad de la historia, las causas y corolarios de los conflictos y el empleo de la fuerza por parte de un imperio para lograr una «victoria dudosa», acorde con una visión pesimista de la historia. En definitiva, un análisis de la influencia del historiador ático sobre la obra de Hurtado de Mendoza muy mediatizado por el filtro de Maquiavelo que, sin embargo, no aporta datos de peso. Aunque compartimos algunas de las apreciaciones generales de este estudio, lo cierto es que su autor ni tiene en cuenta el contexto de la influencia de Tucídides en la España de aquellos años ni aporta análisis concretos que permitan avalar la hipótesis defendida con respecto al conocimiento o interés de Hurtado por Tucídides. Ambas cuestiones son las que intentaremos desarrollar en este estudio.

3. Es lógico que, frente a quienes han destacado la influencia de la historiografía latina sobre Hurtado de Mendoza, hayan sido muchos menos quienes hayan defendido el influjo tucidideo. De hecho, a día de hoy, no hay un buen conocimiento de cómo se leyó y cuál fue la auténtica influencia ejercida por la obra del historiador ático en la España del Renacimiento y de la Edad Moderna. Frente a los estudios de conjunto dedicados a la influencia de Tucídides en países como Italia o Inglaterra, en el caso español sólo contamos con visiones muy generales y faltan aproximaciones concretas y detalladas⁷.

Como es bien sabido, la obra de Tucídides estaba disponible para el público interesado de nuestro país, además de la muy difundida versión latina de Valla realizada por encargo del Papa en 1452 y del texto griego publicado por Aldo Manuzio en 1502, gracias a las sucesivas traducciones a las más importantes lenguas europeas que se llevaron a cabo a lo largo de la primera mitad del siglo XVI: al francés en 1527 (Seysssel), al italiano en 1545 (Strozzi) y al español en 1564 (Gracián de Alderete). Esta triple manera de acceder al texto de Tucídides (texto griego, traducción latina y versiones vernáculas) permite comprender que el Renacimiento

⁴ Varo Zafra (2015).

⁵ Vivar (2002) y Kimmel (2015: 132-133).

⁶ Vivar (2002: 1821).

⁷ Klee (1990), Cambiano (2010), Iori (2015), Donoso (2018).

fuese uno de los momentos más fecundos del legado de este historiador y que su prestigio le convirtiera en uno de los historiadores de referencia. Una influencia que se ejerció no sólo sobre eruditos, sino también sobre estadistas. Sabemos, por ejemplo, que tanto nuestro Carlos V como Francisco I de Francia fueron lectores de Tucídides, seguramente a partir de la traducción francesa de Seyssel.

Sin embargo, este interés hacia la obra de Tucídides no se traduce necesariamente en que el historiador ático fuese un autor muy leído durante esos años⁸. La causa de este contraste se debe tanto a la proverbial oscuridad del texto (que se transmitió también a unas traducciones que muchas veces no aclaraban del todo lo que quería decir el autor ático), como al hecho de que no se trataba de una lectura moralizante (antes bien, su descarnado realismo podía escandalizar a más de uno). Es evidente que autores griegos como Jenofonte o Plutarco ofrecían un texto que se ajustaba más a los gustos imperantes: ofrecían información sobre los grandes hombres del pasado y, además, podían extraerse enseñanzas morales de su lectura. Nos encontramos, por lo tanto, ante una paradoja: el inmenso prestigio del que gozó Tucídides durante este período no se corresponde con la lectura y el conocimiento profundo del texto completo de una *Historia* oscura, difícil de entender e incluso cuestionable desde un punto moral, al sustentar una visión tan cruda y pesimista de la historia⁹.

En el caso español, esa paradoja se percibe hasta en los ámbitos universitarios, en los que el conocimiento y estudio de Tucídides no dejaba de presentar evidentes dificultades incluso a los mejores docentes de aquel momento. Así nos lo indican los testimonios de autores como Francisco de Vergara, Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril sobre el lugar que ocuparía el estudio de nuestro autor en el proceso de enseñanza¹⁰: aunque recomiendan el estudio y traducción de Tucídides, dejan claro que es una tarea compleja que sólo puede acometerse tras el paso previo de haber estudiado a otros autores griegos más fáciles de leer. De hecho, estos autores coinciden en que Tucídides es un autor «férreo». Así, Vives, en su *De tradendis disciplinis* (1531) señala lo siguiente: «En Historia, el alumno comenzará a leer a Herodiano ... Luego leerá las *Helénicas* de Jenofonte, que son la misma pureza y el aseo mismo. Yo impondría algunos libros de Tucídides, aún cuando es un escritor difícil, duro y casi férreo (*difficilis licet scriptoris, duri ac place ferrei*)¹¹. Una dificultad que no arredró a humanistas del XVI como Alonso López Pinciano, que habría traduci-

⁸ Burke (1966).

⁹ Iglesias-Zoido (2010: 155-165).

¹⁰ Brevia-Claramonte (1994).

¹¹ Brevia-Claramonte (1994: 89). Cf. también el *De ratione studii puerilis* (1523): «Para empezar, creo que se deben leer en primer lugar los oradores ... Después, los filósofos Platón, Aristóteles, Jenofonte. Entonces, a los férreos Tucídides y Plutarco» (Brevia-Claramonte 1994: 68).

do y estudiado el famoso pasaje dedicado a la peste que asoló la ciudad de Atenas¹². O a Pedro de Valencia, quien en su retiro zafrense y por motivos didácticos tradujo al latín los primeros 27 capítulos del libro I de la *Historia* en el último tercio del siglo XVI. Justo aquellos capítulos en los que el humanista consideraba que se encuentran las claves para comprender la historiografía de Tucídides: el proemio (1.1), la Arqueología (1.2-20), la metodología (1.21-22) y la diferenciación entre las causas aparentes y reales de los conflictos (1.23)¹³.

4. En el caso del interés que Diego Hurtado de Mendoza habría tenido por Tucídides, tenemos muy pocos datos. Como ocurre en tantas facetas de su agitada vida, sólo podemos reconstruir un cuadro difuso gracias a lo que otros dijeron de él, ya sea en su paso por Italia o en la correspondencia conservada, más que a través de sus propias palabras. Esto nos ha obligado a bucear en diferentes paratextos de obras publicadas en Italia en aquellos años en los que autores claves para el legado de Tucídides aportan datos muy significativos.

En primer lugar, el testimonio más temprano del interés de Hurtado de Mendoza por la obra de Tucídides lo encontramos en uno de los paratextos de la traducción de la *Historia* tucididea al italiano, obra del humanista florentino Francesco di Soldo Strozzi y publicada en Venecia, en las prensas de Giolito di Ferrari, en el año 1545. De hecho, el propio Strozzi (en una carta «A i Dotti et virtuosi Academici di Fiorenza») señala que Hurtado de Mendoza, que en ese momento era embajador de España en Venecia, fue uno de los nobles que le animaron a completar la empresa que suponía traducir a una lengua vernácula a uno de los autores más difíciles del mundo antiguo. En concreto, dice «... spetialmente dal Illustriss. Signor Don Diego Urtado, Oratore Cesareo (alla cui singular liberalità, mi conosco per sempre obligato) ...». De estas palabras puede deducirse que Diego Hurtado fue uno de los señores que, consciente de la enorme tarea, más animó a Strozzi a completar esta versión al italiano y que seguramente, tal y como se deduce del texto, fue uno de los benefactores que posibilitó que se publicara en las prensas venecianas. De hecho, Hurtado de Mendoza parece tener una excelente relación con el impresor veneciano de Strozzi, Giolito di Ferrari, que fue decisivo para la traducción al italiano de los principales historiadores griegos. Así por lo menos se deduce de la enormemente elogiosa dedicatoria que en ese mismo año le escribe uno de los colaboradores de Giolito, Ludovico Domenichi (que será años más tarde el traductor de Jenofonte para la *Collana* que estaba preparando el editor veneciano), que sirve como introducción de unas *Rime diverse di molti eccellentissimi autori* (Venecia: 1545)¹⁴.

¹² Referencia de la librería de Luis Mercado de 1627: «Alonso López Pinciano: *Tucidides* de mano».

¹³ Nieto Ibáñez (2008: 95-112).

¹⁴ «Allo Illustriss. S. Don Diego Hurtado de Mendoza», pp. 3-8.

En segundo lugar, el nombre de Hurtado de Mendoza vuelve a aparecer como impulsor de otra traducción de Tucídides. En este caso, se trata de una antología de los principales discursos de los tres primeros libros de la *Historia* que debemos a otro humanista y político italiano del momento que también se relacionó con Hurtado de Mendoza tanto en Venecia como en el Concilio de Trento: Giovanni della Casa (1503-1556)¹⁵. De hecho en la edición de sus escritos latinos por parte del humanista Pietro Vettori, bajo el título de *Latina Monumenta*, publicados en Florencia en 1564, se conserva esta traducción latina de los discursos de Tucídides que sería parte de una empresa traductora más amplia, tal y como se deduce del título: *Plures orationes Thucydidis, conversae ab eodem: nec tamen omnes continentes, quod suspicari licet factum esse, quia non nullae ipsarum, interiectae inter has, perierint*. Esta antología se enmarca en el conjunto de las versiones de autores clásicos que el clérigo italiano llevó a cabo a lo largo de la década de 1540. Su finalidad parece estar supeditada a la importante carrera diplomática desarrollada por Della Casa durante aquellos años en favor de España. De hecho, se ha sugerido que el autor italiano tradujo los discursos de Tucídides como ejercicio retórico, con la intención de utilizarlos para la composición de sus discursos oficiales, como la *Orazione per la lega* (1547-8) y la *Orazione a Carlo V per la restituzione di Piacenza* (1549)¹⁶. Una opinión que habría sido respaldada por su editor póstumo, Pietro Vettori, quien en su *Carta al lector* relaciona claramente esta traducción con la amplia experiencia política de della Casa y destaca su utilidad en este ámbito¹⁷. En este sentido, el dato que más nos interesa lo ofrece S. Carrai: tras analizar la amplia documentación legada por della Casa a su muerte, también incide en esa utilidad diplomática y además señala que entre las personalidades que habían exhortado a della Casa a llevar a cabo esta traducción de los discursos se encontraba precisamente Hurtado de Mendoza¹⁸. Es decir, por segunda vez en el contexto italiano, volvemos a encontrarnos al embajador como impulsor de una traducción de Tucídides.

En tercer lugar, junto a estas traducciones al italiano y al latín de la obra de Tucídides que se llevaron a cabo por humanistas italianos, Hurtado de Mendoza también tuvo que tener una relación de primera mano con la traducción española de la *Historia* de Tucídides realizada por Diego Gracián de Alderete, publicada por Juan de Canova en Salamanca en 1564. El primer indicio lo encontramos en la directa implicación de la Corte, a través del hijo de Felipe II, el Príncipe Carlos de Austria, en la publicación de esta obra. De hecho, el propio impresor, Juan de Canova, nos indica que, a demanda del príncipe, puso todo su empeño en lograr

¹⁵ Iglesias-Zoido (2015).

¹⁶ Pade (2003).

¹⁷ Pade (2003: 140): *orationes subtilissimae et magnorum consiliorum plenissimae*.

¹⁸ Carrai (2007: 107).

una de sus mejores impresiones: «en ninguna cosa he jamas puesto de mejor gana mi trabajo y hacienda, que en publicar, en quanto es de mi officio... las historias de la fortaleza y valor... y assi lo he hecho también ahora, lo mejor que he podido, y con mayor gasto y cuidado, en la impression que vuestra alteza me mádo hazer de Thucydides»¹⁹. Por su parte, el propio Gracián de Alderete, en la carta introductoria, también destaca que la traducción de Tucídides busca aportar una lección de política internacional útil para la formación del príncipe, en la línea de lo que estaban haciendo los preceptores del príncipe Carlos, entre los que cita de manera especial al obispo de Osma, Honorato Juan, con quien Hurtado de Mendoza compartió bando ebolista y con quien mantuvo una muy intensa relación intelectual en aquellos años²⁰. De hecho, a la muerte del obispo en 1566, Hurtado de Mendoza dirigió una carta a Gaspar Juan en la que pone de manifiesto la intensa amistad que desde hacía años le unía al Obispo de Osma y la actividad intelectual compartida que le llevó a prestarle un ejemplar de Aristóteles anotado de su propia mano:

Para dos cosas se escribió ésta, una para que vuestra merced entienda [quan servidor] fui del señor obispo que haya gloria y quan gran amistad su señoría tubo conmigo ... También tenía el señor obispo en su librería unas obras de Aristóteles, griegas de molde, enquadernadas en pergamino, que eran mías y enmendadas de mi mano sus enmiendas en griego, las quales yo presté a su señoría para que sacase las dichas enmiendas ...²¹.

Hurtado de Mendoza debió tratar de manera personal a Gracián de Alderete tanto por el cargo que desempeñó durante muchos años como Secretario real en funciones de intérprete de Carlos V y de Felipe II como por formar parte del reducido número de humanistas españoles que podían recibir el calificativo de «helenistas»²². No se conservan testimonios de esa relación, pero es evidente que de ese trato tuvieron que surgir los importantes lazos que acabaron uniendo de manera estrecha a D. Diego con tres de los hijos de Gracián. De hecho, en los últimos años de su vida, tuvo amplio trato con Fray Gerónimo Gracián Dantisco, primer provincial de los Carmelitas Descalzos y persona muy allegada a Teresa de Jesús. Del mismo modo, tras la muerte de Hurtado de Mendoza en agosto de 1575, fueron dos de los hijos de Gracián de Alderete los que se ocuparon del destino final de la biblioteca del noble. En efecto, Antonio Gracián Dantisco, que había sucedido a su padre en el cargo de Secretario Real y que fue uno de los principales responsa-

¹⁹ «Al Serenissimo, muy alto, y muy poderoso señor don Carlos Principe de las Españas & c. nuestro señor. Juan de Canova» (p. 5).

²⁰ Gracián de Alderete (1564: 2). Cf. Varo Zafra (2015).

²¹ Sanchís Moreno (2002: 419).

²² López de Rueda (1973).

bles de la creación de la biblioteca del Monasterio del Escorial, fue el encargado de hacer inventario de los libros de Hurtado de Mendoza que iban a pasar a esta colección. Y cuando la muerte le sorprendió en medio de esta tarea a principios de 1576, fue su hermano Lucas Gracián Dantisco, que sucedió a Antonio en el cargo de secretario real, quien autorizó, en calidad de notario, la entrega oficial de la biblioteca²³. Una red de relaciones que nos parece muy significativa.

5. En cualquier caso, más allá de estos datos biográficos, este interés por la *Historia* de Tucídides del noble español también se percibe en lo que sabemos de la biblioteca de Hurtado de Mendoza, donde ocupaba un lugar privilegiado la primera traducción de la obra del ateniense a una lengua vernácula: la francesa de Claude de Seyssel (París 1527)²⁴. Un texto esencial para el legado de Tucídides y sobre el que se basó la traducción al inglés de Nichols de 1550 y en cierta medida la propia versión española de Gracián de Alderete. De hecho, como hemos analizado en otro lugar, Gracián tuvo muy presente esta versión francesa, muy apreciada en la corte española, a la hora de elaborar la suya propia en múltiples aspectos²⁵. Uno de los más significativos es que llega incluso al extremo de copiar las ideas fundamentales de los prefacios introductorios de la traducción francesa de Seyssel, haciéndolos pasar por suyos. Así, en el prefacio, el secretario real repite las mismas ideas ya expresadas unos años antes por Seyssel y utiliza casi las mismas palabras:

... l'histoire de Thucydide Athenien, ... laquelle m'a semblé moult singuliere, non pas tant pour la narration d'icelle Histoire, ... comme pour la profondeur & excellence des oraisons & harangues, que l'on apelle concions, contenues en icelles, qui contiennent enseignement universel de toutes choses grandes, & tout l'art & efficace d'eloquence... (Seyssel 1527: f. 6v)

Escogi para traduzir esta historia (aunque difficil y obscura segun todos confiessan) porque me pareció muy singular, no solamente por el autor della, Thucydides ser antiquissimo que ha casi dos mil años que escrivio, ... como por la profundidad y excelencia de las oraciones y razonamientos de que esta llena. Que estas oraciones contienen en si una doctrina universal de todas las cosas, y todo el arte, y fuerza de la eloquencia... (Gracián de Alderete 1564: f. 2v)

Pero también es muy probable que D. Diego conociera y admirara de primera mano otra obra que perteneció a su bisabuelo D. Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana, y que se mantuvo en el legado de la casa de los Mendoza

²³ Revilla (1936: LXXXVII-LXXXIX).

²⁴ El ejemplar 177-I-18 de la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial.

²⁵ Iglesias-Zoido (2010).

y posteriormente de los Osuna en los siglos siguientes hasta que acabó en la Biblioteca Nacional de Madrid a finales del XIX²⁶. Nos referimos a las *Oraciones* de Tucídides, primera traducción a una lengua vernácula que fue elaborada en el entorno del Gran Maestre D. Juan Fernández de Heredia y que se convirtieron en uno de los más preciadas posesiones de los Hurtado de Mendoza hasta el punto de que el manuscrito original recibió una nueva encuadernación que luce con orgullo las armas de esta casa nobiliaria. Es evidente que para un bibliófilo como D. Diego este manuscrito especial, que estaba en poder de su familia desde mediados del siglo XV y que se conservó durante siglos en la residencia de Guadalajara, debió despertar su interés.

6. Una vez reseñados los datos que nos ponen sobre la pista del interés de nuestro autor por el historiador ático, vamos a centrar nuestro análisis en el comienzo de la *Guerra de Granada*, sin duda la parte más cuidada de la obra, deteniéndonos en tres cuestiones concretas que consideramos que están directamente influidas por Tucídides y que están relacionadas con esa parte inicial que ya vimos que en aquellos años interesó tanto a Pedro de Valencia como para traducirlas al latín: el proemio (Thuc. 1.1), la metodología (Thuc. 1.21-22), la arqueología (Thuc. 1.2-20) y la causa más verdadera de la guerra (Thuc. 1.23).

6.1. *Proemio y metodología*: Los autores previos han incidido en los modelos latinos del proemio de la *Guerra de Granada*²⁷. Sin embargo, desde nuestro puesto de vista, este proemio ha de ser analizado tomando como referencia el de Tucídides. El modelo tucidideo es el espejo sobre el que se refleja Hurtado de Mendoza a la hora de introducir el tema de su historia. Ambos presentan el tema con claridad. En este caso, la guerra de Felipe II frente a la rebelión morisca: «Mi propósito es escribir la guerra que el Rey Católico de España don Felipe el II, hijo del nunca vencido emperador don Carlos, tuvo en el reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos». No obstante, si el historiador griego pretendía hacer al comienzo de su historia una *amplificatio* para dejar claro que la Guerra del Peloponeso fue la más grande que había existido, contraponiéndola a la Guerra de Troya y a las Guerras Médicas, el español opta por presentar un tema que, aunque califica como «liviano» y «menudo», deja claro que no por ello carece de interés: «Bien sé que muchas cosas de las que escribiere parecerán a algunos livianas y menudas para historia, comparadas a las grandes que de España se hallan escritas...». De hecho, Hurtado justifica el tema elegido convirtiendo el proemio en una mezcla de prólogo y capítulo metodológico: el tema de la Guerra de Granada no es liviano ya que el autor, gracias a la autopsia y a que recibió información de primera mano

²⁶ Schiff (1905: 16-29).

²⁷ Davis (1985: 86): «much of Mendoza's exordium is closely modelled on *Annals* IV.32...»

por parte de personas que actuaron o que planificaron los hechos, ha concebido una obra de clara finalidad pragmática: «... parte de la cual yo vi y parte entendí de personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento ... Yo escogí camino más estrecho, trabajoso, estéril y sin gloria; pero provechoso y de fruto para los que adelante vinieren».

Esa insistencia en que la escritura de la historia no fue una tarea fácil, similar a lo expresado en la metodología tucididea al exponer las dificultades a la hora de mostrar los discursos (1.22.1) y la narración de los hechos (1.22.2), era algo familiar para cualquier lector contemporáneo de Tucídides y coincide con los epigramas que encontramos en los paratextos renacentistas, donde hacen referencia a la dificultad del camino de aquellos que sigan la senda de Tucídides o se acerquen a su obra. Por ejemplo, el epigrama que añade Gracián de Alderete en su traducción (*A. P.* 9.583), en el que la propia historia, personificada, señala «yo no soy para todos fácil passo». O como el que encabezaba la edición del texto de Tucídides obra de Henricus Stephanus en 1588, en el que se deja claro que esta historia ha sido escrita para quien ama seguir un «estrecho» (σύντομον) e «inaccesible» (ἀπάτητον), aunque a veces sea difícil (κῆν που ἔη χαλεπή) «sendero de palabras» (λόγου ἀτραπὸν)²⁸.

Para representar ese sendero que el lector ha de recorrer, Hurtado recurre a la *enárgeia*. Se trata del conocido recurso de representar ante los ojos del lector un cuadro muy visual de los hechos que, como afirma Plutarco en *De Glor. Ath.* 347a-c²⁹, caracteriza las descripciones tucidideas, para pintar al lector desde el primer momento un cuadro que, aunque no era visto con claridad dentro del país, suscitaba un enorme interés fuera (una clara referencia a su experiencia diplomática). Un recurso que Hurtado utiliza en dos ocasiones en el proemio, fiel a una visión tucididea de definir las causas del conflicto. En el primer caso para pintar ante el lector los antecedentes de la guerra y cómo lo liviano pasó a generar grandes dificultades:

...comienzos bajos, rebelión de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones y pretensiones; dilación de provisiones, falta de dinero, inconvenientes o no creídos, o tenidos en poco; remisión y flojedad en ánimos acostumbrados a entender, proveer, y disimular mayores cosas; y así, no será cuidado perdido considerar de cuán livianos principios y causas particulares se viene a colmo de grandes trabajos, dificultades y daños públicos, y cuasi fuera de remedio.

En el segundo caso, para representar el desarrollo de una contienda atroz y sus terribles consecuencias:

²⁸ Iglesias-Zoido (2010: 158-159).

²⁹ Walker (1993: 357-358) y Plett (2012: 7-22).

Verase una guerra, al parecer tenida en poco, y liviana dentro en casa; mas fuera estimada y de gran coyuntura ... En fin, pelearse cada día con enemigos, frío, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes; daños nuevos, muertes a la continua; hasta que vimos a los enemigos, nación belicosa, entera, armada, y confiada en el sitio, en el favor de los bárbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, y desposeída de sus casas y bienes; presos, y atados hombres y mujeres; niños captivos vendidos en almoneda o llevados a habitar a tierras lejos de la suya: cautiverio y transmigración no menor, que las que de otras gentes se leen por las historias.

Finalmente, y en clara concordancia con el referente tucidideo, el proemio termina con una alusión a la idea de que la obra quede como una *ktéma es aiei* (Thuc. 1.22.4): ha de servir como un testimonio en sí mismo con respecto al cual unos tomen ejemplo o escarmiento sin que quede memoria del autor. La clave es la obra (como en el caso de Tucídides cuando se refiere a una historia que ha de ser «una posesión para siempre»):

Agradezcan, y acepten esta mi voluntad libre, y lejos de todas las cosas de odio o de amor, los que quisieren tomar ejemplo o escarmiento; que esto sólo pretendo por remuneración de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria.

Los paralelismos entre ambos textos creemos que son evidentes y muestran que en su proceso de escritura del proemio Hurtado de Mendoza ha tenido muy en cuenta un profundo y directo conocimiento de la obra tucididea.

6.2. *Arqueología*: Como parte central de la *amplificatio* con la que Tucídides quería destacar la importancia de la guerra del Peloponeso, elaboró la sección conocida como Arqueología (Thuc. 1.2-20), en la que intentó reconstruir la historia más antigua de Grecia hasta llegar a las Guerras Médicas. En el caso de Hurtado de Mendoza, encontramos algo similar.

Y porque mejor se entienda lo de adelante, diré algo de la fundación de Granada, qué gentes la poblaron al principio, cómo se mezclaron, cómo hubo este nombre, en quién comenzó el reino della; puesto que no sea conforme a la opinión de muchos; pero será lo que hallé en los libros arábigos de la tierra, y los de Muley Hacen, rey de Túnez, y lo que hasta hoy queda en la memoria de los hombres, haciendo a los autores cargo de la verdad. (Blanco-González 1981: 96-97)

Tras el proemio, Hurtado nos ofrece una reconstrucción de los orígenes del Reino de Granada en la que hace uso de recursos similares a la hora de reconstruir el pasado más antiguo de esta parte de España. Igual que Tucídides no tenía otros recursos más que los escasos testimonios conservados convertidos en *tekméria* o lo que cuentan los poemas homéricos para intentar reconstruir esas épocas pasadas, Hurtado señala que ha recurrido tanto a la «memoria de los hombres» como a los

«libros arábigos», declarando que ha utilizado fuentes musulmanas como fuente de reconstrucción de los orígenes de Granada. Y todo ello haciendo una clara crítica con respecto a la «opinión de muchos», que no deja de ser un ataque a la subjetividad de quienes se dejan llevar por informaciones sesgadas o no suficientemente contrastadas. Algo que a cualquier lector de Tucídides no deja de recordarle a la sección final de la Arqueología (Thuc. 1.20) en donde se critica que «los hombres aceptan unos de otros sin pruebas e indistintamente las tradiciones de los sucesos antiguos, aunque sean de su propio país» (1.20.1). Un principio que claramente anima la exposición de Hurtado con la que pretende que el lector se haga una clara idea de los antecedentes de la guerra.

6.3. *La causa más verdadera la Guerra*: Finalmente, en la parte inicial de la historia, hay otra sección que muestra el interés de D. Diego por exponer al lector lo que considera que fue la causa más verdadera de la Guerra, tal y como hizo Tucídides en 1.23 al destacar que, más que otros conflictos menores, el motivo real de la Guerra del Peloponeso fue el temor de Esparta ante el auge de Atenas. Nos referimos a la introducción del único gran discurso de la obra (Blanco-González 1981: 116-119). Frente a la postura de aquellos que consideraron que el levantamiento de los moriscos era algo inevitable y que la Corona debía haber sido más dura con unos herejes irredentos, la *Guerra de Granada* presenta a un personaje en cuyas palabras se presta una especial atención a las causas profundas de la revuelta que comenzó en 1568 y que Hurtado parece resumir en tres, utilizando como introducción de cada una de ellas, volviendo a jugar con la *enárgeia*, la misma expresión: «poniéndoles delante» o «representoles».

«Poniéndoles delante la opresión en que estaban, sujetos a hombres públicos y particulares, no menos esclavos que si lo fuesen. Mujeres, hijos, haciendas y sus propias personas en poder y arbitrio de enemigos, sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre; sufriendo tantos tiranos como vecinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, y privados del refugio de los lugares de señorío, donde los culpados, puesto que por accidentes o por venganzas (ésta es la causa entre ellos más justificada), se aseguran; echados de la inmudad y franqueza de las iglesias, donde por otra parte los mandaban asistir a los oficios divinos con penas de dinero; hechos sujetos de enriquecer clérigos; no tener acogida a Dios ni a los hombres; tratados y tenidos como moros entre los cristianos para ser menospreciados, y como cristianos entre los moros para no ser creídos ni ayudados. -Excluidos de la vida y conservación de personas, mándannos que no hablemos nuestra lengua; no entendemos la castellana: ¿en qué lengua habemos de comunicar los conceptos, y pedir o dar las cosas, sin que no puede estar el trato de los hombres? Aun a los animales no se vedan las voces humanas... (Blanco-González 1981: 116-117)

Representoles el estado de la cristiandad, las divisiones entre herejes y católicos en Francia, la rebelión de Flandes, Inglaterra sospechosa; y los flamencos huidos solicitando en Alemania a los príncipes della. El Rey falto de dineros y gente plática, mal

armadas las galeras, proveídas a remiendos, la chusma libre; los capitanes y hombres de cabo descontentos, como forzados... (Blanco-González 1981: 118)

Representoles prodigios, y apariencias extraordinarias de gente armada en el aire a las faldas de Sierra Nevada, aves de desusada manera dentro en Granada, partos monstruosos de animales en tierra de Baza, y trabajos del sol con el eclipse de los años pasados, que mostraban adversidad a los cristianos... (Blanco-González 1981: 119-120).

La primera causa reside en las consecuencias de la publicación de las *Nueva pragmática* a comienzos de 1567, que ponía fin a una política más tolerante con los moriscos y que causó una gran consternación en la comunidad de Granada³⁰. La segunda fue la situación de debilidad interna en la que se encontraba una España con múltiples preocupaciones externas. La tercera fue la irracional creencia de los moriscos en falsas profecías y apariciones que predecían el fin del dominio cristiano de Granada. Se trataba de profecías inventadas justo después de la caída de Granada y que, recogidas y revisadas décadas más tarde por gentes ilustradas del entorno morisco, predecían que el retroceso de la reconquista comenzaría con una rebelión granadina. Lo interesante es que, tal y como ha destacado la crítica, parte de estos argumentos ya fueron utilizados por uno de los representantes de los moriscos, Francisco Núñez Muley, en un memorándum dirigido a las autoridades con el que fue incapaz de convencer al presidente de la Cancillería de Granada, Pedro de Deza, y a la Corte de retrasar la implementación de estas restricciones³¹. Hurtado de Mendoza hace suyas esas palabras (ampliamente conocidas en Granada) presentando estas razones en boca de un líder morisco rebelde, Fernando de Valor el-Zaguer, en el que es el único discurso digno de ese nombre. Una alocución basada en esas palabras previas de Francisco Núñez Muley en las que se incide en que la incomprensión entre viejos y nuevos cristianos generaría una guerra civil de «españoles contra españoles» y con las que estaba avisando contra los riesgos de la imposición cristiana sobre cuestiones que afectaban a esferas culturales propias de los moriscos intentando evitar la confrontación violenta entre ambas comunidades. Para autores como Kimmel, Hurtado de Mendoza habría transformado estos argumentos en una arenga militar³². Desde nuestro punto de vista, más que un simple recurso retórico, este discurso no deja de ser un elemento estructural del relato. De hecho, Hurtado de Mendoza ya había adelantado esta idea al final de la historia de Granada que ofrece como Arqueología:

³⁰ Varo Zafra (2012).

³¹ Garrad (1954).

³² Kimmel (2015: 132): 'Hurtado de Mendoza's version of Núñez de Muley's words was nothing less a call to arms'.

Éste fue uno de los principios en la destrucción de Granada, común a muchas naciones; porque los cristianos nuevos, gente sin lengua y sin favor, encogida y mostrada a servir, veían condenarse, quitar o partir las haciendas que habían poseído, comprado o heredado de sus abuelos, sin ser oídos. Juntáronse con estos inconvenientes y divisiones, otros de mayor importancia, nacidos de principios honestos, que tomaremos de más alto. (Blanco-González 1981: 105)

Sin embargo, para dejar aún más clara la causa profunda del conflicto, Hurtado ha escogido un discurso para poner en boca de un rebelde una serie de argumentos que bien podrían ser los suyos propios. Esta función explica la introducción temprana del que acabó siendo el único discurso de la obra, utilizado para poder exponer al lector las causas reales del conflicto de un modo que él mismo no podía hacer de manera clara y evidente. No es un discurso real sino una especie de trampantojo, lo que puede explicar la mezcla entre estilo indirecto y estilo directo como una tierra de nadie entre lo que dice el personaje y lo que piensa el narrador. Lo interesante es que en este discurso los moriscos no se presentan como herejes que buscaban socavar la ortodoxia cristiana, sino como rebeldes que llevaban a cabo acciones que, a pesar de su deslealtad a la Corona, eran comprensibles ante la situación que les obligaban a vivir. Se trataba de un foco que, de nuevo en una línea de Tucídides, incidía en causas políticas y económicas más que en motivos religiosos para explicar la revuelta de los moriscos.

7. En definitiva, del análisis realizado de estos tres elementos de la obra resulta claro que estamos ante una manera muy tucididea tanto de introducir el tema como de exponer la causa más verdadera de la Guerra de Granada. Una que acabó estableciendo un paradigma seguido por autores posteriores como Juan Rufo o Ginés Pérez de Hita, que utilizaron manuscritos de la *Guerra de Granada* de Hurtado de Mendoza en la composición de sus respectivas obras. Los datos ofrecidos en este estudio y el análisis detallado de la parte inicial de la obra ponen de manifiesto, desde nuestro punto de vista, la fuerza con la que el legado de Tucídides influyó sobre el autor castellano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD MELLIZO, A. (2019), «Modelos historiográficos latinos en la *Guerra de Granada* de Hurtado de Mendoza», en S. Cruz y otros, eds., *Nonnulla spes iuventvtis. Nuevas contribuciones en estudios clásicos*, Salamanca, 213-220.
- BLANCO-GONZÁLEZ, B., ed., (1981), *La Guerra de Granada de Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid.
- BREVA-CLARAMONTE, M. (1994), *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril*, Bilbao.
- BURKE, P. (1966), «The Popularity of Ancient Historians 1450-1700», *History and Theory* 5, 135-52.

- CAMBIANO, G. (2010), «Thucydide en Italie et en France vers le milieu du XVIe siècle», en V. Fromentin, S. Gotteland y P. Payen (eds.), *Ombres de Thucydide*, Bordeaux, 651-664.
- CARRAI, S. (2007), *Giovanni Della Casa ecclesiastico e scrittore*, Roma.
- DAVIS, Ch. (1985), «Tacitean elements in Diego Hurtado de Mendoza's *Guerra de Granada*», *Dispositio* 10: 85-96.
- DE ANDRÉS, G. (1964), «La biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576)», *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, 7, Madrid, 235-323.
- GARRAD, K. (1954), «The original memorial of don F. Nuñez Muley», *Atlante* 2: 99-226.
- GONZÁLEZ PALENCIA, A. y MELE, E. (1943), *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid.
- HOBSON, A. (1999), *Renaissance Book Collecting: Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza. Their Books and Bindings*, Cambridge.
- IGLESIAS-ZOIDO, J. C. (2010), *El legado de Tucídides en la cultura occidental. Discursos e historia*, Coimbra.
- (2015), «The Speeches of Thucydides and the Renaissance Anthologies», en Ch. Lee y N. Morley (eds.), 43-60.
- (2019), «Introducción», en *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, 1-109.
- IORI, L. (2015), *Thucydides Anglicus*, Roma.
- KIMMEL, S. (2015), *Parables of Coercion: Conversion and Knowledge at the End of Islamic Spain*, Chicago.
- LEE, Ch. y MORLEY, N. (eds.) (2015), *Handbook to the Reception of Thucydides*, Malden y Oxford.
- LÓPEZ RUEDA, J. (1973), *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid.
- NIETO IBÁÑEZ, J. M. (coord.) (2008), *Pedro de Valencia. Obras completas. X. Traducciones*, León.
- PADE, M. (2003), «Thucydides», en Brown, V., Hankins, J. and Kaster, R.A. (eds.), *Catalogus Translationum et Commentariorum*, Washington, vol. VIII, 103-182.
- PLETT, H.F. (2012), *Enargeia in Classical Antiquity and the Early Modern Age: The Aesthetics of Evidence*, Leiden.
- REVILLA, A. (1936), *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca de El Escorial: T. I.-*, Madrid.
- SANCHÍS MORENO, F. J. (2002), *Honorato Juan. Vida y recuerdo de un maestro de príncipes*, Valencia.
- SANMARTÍ BONCOMPTE, F. (1951), *Tácito en España*, Barcelona.
- SCHIFF, M. (1905), *La bibliothèque du Marquis de Santillana*, París.
- VIVAR, F. (2002), «Tucídides y *La guerra de Granada* de Hurtado de Mendoza», en C. Sánchez (coord.), *Actas del VI Congreso de historia de la cultura escrita*, vol. 2, Madrid, 1819-1826.
- VARO ZAFRA, J. (2012), *Don Diego Hurtado de Mendoza y la Guerra de Granada en su contexto histórico*, Valladolid.
- (2015), «Grupos tacitistas españoles del siglo XVI», *Signa* 24, 537-556.
- WALKER, A.D. (1993), «*Enargeia* and the Spectator in Greek Historiography», *TAPhA* 123, 353-377.